

¿Por qué trabajan las mujeres?

Gabriela Grijalva Monteverde*

Trabajo femenino y vida familiar en México es una publicación de El Colegio de México aparecida a fines de 1994, en la que Brígida García y Orlandina de Oliveira¹ presentan los resultados de una investigación que persiguió documentar las transformaciones ocurridas en el empleo femenino en México durante los últimos lustros y las formas en que la vida familiar se organiza para producir y responder a estas transformaciones.

Como las propias autoras lo señalan, la investigación se inscribe dentro de "los estudios que se centran en la población femenina y buscan entender los factores que dificultan o facilitan su participación económica". En la búsqueda y delimitación de estos factores, la investigación recurre al análisis macrosocial para dar cuenta de las tendencias en los niveles y las modalidades de la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo en los últimos años y al análisis microsocia para conocer y profundizar en los significados y las percepciones que las propias mujeres tienen de su participación en actividades extradomésticas o su permanencia en el hogar.

Trabajo femenino y vida familiar en México consta de 8 capítulos agrupados en dos partes.

En la primera parte, además de presentar como primer capítulo los antecedentes del estudio y la organización del libro, Brígida García y Orlandina de Oliveira realizan un análisis de las transfor-

* Coordinadora del Programa de Relaciones Industriales^B de El Colegio de Sonora. Se le puede enviar correspondencia a El Colegio de Sonora, Obregón 54, Centro, CP 83000, Hermosillo, Sonora, México. Tels: (62) 17-33-38 y 12-65-51, fax: 12-50-21, c. electrónico ggrijal@colson.colmex.mx.

¹ Investigadoras del Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano y del Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México, respectivamente.

maciones en el empleo femenino desde una perspectiva histórico-estructural, explorando la influencia de las condiciones macroeconómicas en la incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico y en la estructura ocupacional.

A través del análisis cuantitativo de la evolución del empleo de las mujeres durante el periodo 1976-1987, los capítulos II, III y IV buscan documentar los cambios observados en México en los niveles de participación económica, en el tipo de ocupaciones que desempeñan las mujeres y en los determinantes sociodemográficos que intervienen en la promoción o inhibición de la presencia femenina en el mercado de trabajo en periodos de expansión o crisis económica.

A pesar de las limitaciones derivadas de la utilización de fuentes secundarias para estudiar el empleo femenino, el análisis presentado establece de manera plausible las tendencias generales de crecimiento en los niveles de participación económica de las mujeres en edad reproductiva (de 20 a 49 años), identificando las características sociodemográficas —tanto individuales como indicadores de responsabilidad familiar— de las mujeres que incrementaron en forma más importante su presencia en el mercado de trabajo durante el periodo estudiado.

Como resultado de este análisis, las autoras señalan la modificación del patrón tradicional de incorporación de las mujeres al trabajo extradoméstico en los últimos lustros: las mujeres con responsabilidades familiares, las unidas, incrementaron su participación económica a ritmos superiores que las solteras. Además, aunque la presencia de los hijos continuó siendo un factor inhibitor del trabajo femenino, las mujeres con más hijos —incluyendo a aquellas con hijos pequeños— aumentaron su participación económica casi en los mismos términos que las otras mujeres.

Sin embargo, este proceso de aumento de la participación de las mujeres en el mercado de trabajo estaría asociado más con las estrategias de respuesta de la población para enfrentar la crisis económica, que con la modernización de la economía y la ampliación de los espacios y las oportunidades para las mujeres. Aunque la población femenina ha incrementado en forma importante sus niveles de educación y esto ha impactado en su mayor participación en la actividad económica, no ha garantizado que las mujeres desem-

peñen actividades más calificadas. Durante el periodo de crisis las ocupaciones más descalificadas, las manuales, realizadas por cuenta propia o sin remuneración, ganaron terreno en detrimento de las ocupaciones no manuales o las manuales asalariadas.

Con la intención de mostrar que las variables estructurales (crisis económica, nivel de escolaridad, responsabilidades familiares) condicionan de diferente forma la participación económica de las mujeres de diferentes sectores sociales, las autoras realizan en el capítulo IV un análisis multivariado que parece confirmar sus hipótesis. Sin embargo, es necesario señalar que las limitaciones conceptuales en el diseño de los modelos estadísticos utilizados en este capítulo relativizan la importancia de los resultados.²

En la segunda parte del libro, las autoras cambian su objeto de estudio a las formas en que las mujeres viven las transformaciones sociales que las conducen a una mayor participación en la actividad económica. En los capítulos V a VIII, se aborda el significado del trabajo extradoméstico para las mujeres con responsabilidades familiares y las relaciones que guarda éste con la vida familiar, la maternidad y la subordinación de las mujeres en el hogar.

Adentrándose en un terreno prometedor, pero que aparece muy poco fundamentado en este libro, Brígida García y Orlandina de Oliveira lanzan como propuesta metodológica para el estudio del empleo femenino en México, el análisis de los diferentes significados que el trabajo extradoméstico tendría para las mujeres. Según las autoras, se trataría de "captar las diferencias y los matices en los proyectos de vida" de las mujeres en relación al trabajo extradoméstico, observando que éste puede ocupar muy diversos espacios y órdenes de prioridad en sus vidas.

Apoyándose en las historias de vida de mujeres de una muestra diseñada intencionalmente para este fin, las autoras presentan en el capítulo V una tipología con la que se pretende dar cuenta de di-

2 Para esta parte, los sectores sociales se construyeron utilizando la ocupación de los jefes de hogar hombres. Esto es, las mujeres pertenecían a un sector social o a otro dependiendo de la ocupación (agrícola, no manual, manual asalariada o manual no asalariada) que realizara el jefe de su hogar. Este procedimiento implicó incluso que se excluyeran del análisis los hogares con jefatura femenina, a lo cual las autoras no le concedieron la más mínima importancia.

ferentes tipos de vivencias de las mujeres en relación al trabajo extradoméstico. En esta parte, los tipos fueron contruidos en referencia a mujeres unidas con hijos que viven con una pareja que aporta en forma regular ingresos para el sostenimiento familiar.

La tipología propuesta se articula alrededor de lo que las autoras llaman las percepciones básicas y el compromiso que las mujeres con responsabilidades familiares asumen con su actividad extradoméstica, distinguiendo de entrada entre mujeres pertenecientes a sectores medios y aquéllas de sectores populares.

A través de una interesante descripción que incluye aspectos como ocupaciones desempeñadas, condiciones laborales enfrentadas, elecciones e imposiciones en la vida de trabajo, relación entre trabajo femenino y masculino al interior del hogar, tensiones y conflictos, relación global entre actividad económica, maternidad y cuidado de los hijos, las autoras discuten los tipos de compromiso con el trabajo observados por las mujeres de cada uno de los sectores analizados. Para ellas, las mujeres de sectores medios asumen su trabajo extradoméstico como 1) una carrera, 2) una actividad complementaria, o 3) una necesidad pues solo así pueden mantener el status. En cambio, entre las mujeres de los sectores populares se indica que el trabajo extradoméstico puede concebirse como 1) útil y satisfactorio, 2) una actividad secundaria, o 3) necesario para el bienestar y la educación de los hijos.

Sin lugar a dudas, la construcción de esta tipología aparece como la parte más atractiva y novedosa del libro. Sin embargo, en el trabajo no se aborda una fundamentación teórica de las dimensiones que le dan origen, de manera que los tipos aparecen más como categorías descriptivas que analíticas. Por ejemplo ¿por qué tomar en cuenta precisamente los aspectos arriba indicados para analizar las experiencias de vida de las mujeres que trabajan y no otros como las experiencias en la escuela, con la religión, la familia de la que se procede, las condiciones enfrentadas en el mercado de trabajo, etcétera? La tipología construida no incluye explícitamente algunas de las dimensiones que se desprenderían, por ejemplo, de una revisión exhaustiva de los estudios de género y trabajo o los estudios norteamericanos sobre compromiso con el trabajo.

La utilidad analítica más interesante de la tipología construida la presentan las propias autoras en el Capítulo VII, en el que se abordan más sistemáticamente las relaciones entre fecundidad, maternidad y trabajo femenino. Al escudriñar en las historias de sus entrevistadas, las autoras distinguen entre la dimensión simbólica de la maternidad (concepciones y significados que se otorga al ser madre) y la experiencia cotidiana que enfrentan para combinar ésta con el trabajo y en el cual se encuentran variaciones en ambas dimensiones entre las mujeres de diferentes sectores sociales y grados de compromiso con su actividad económica.

Para las mujeres de sectores populares, la maternidad aparece como la principal fuente de realización y legitimidad, independientemente de su compromiso con el trabajo; sin embargo, éste sí es importante a la hora de definir formas y estrategias para combinar maternidad y trabajo. En contraste, las mujeres de los sectores medios presentan diferencias en su posición frente a la maternidad asociadas con los diferentes grados de compromiso asumido con el trabajo. Para las mujeres que asumen el trabajo como carrera, la maternidad se concibe con más ambivalencias, pues se considera una fuente de realización, pero no la única; aunque no consideran incompatibles el trabajo y la maternidad, son las únicas que pueden percibir que la maternidad pospone o dificulta los proyectos personales. En cambio, para las mujeres que conciben su trabajo como actividad complementaria o necesaria para mantener el status, la maternidad es prioritaria en sus vidas y buscan más bien adaptar los ritmos y condiciones de éste a las exigencias del cuidado de los hijos.

El capítulo VI está dedicado a estudiar la situación de las jefas económicas de hogar, esto es, mujeres unidas que aunque cuentan con la presencia de sus cónyuges se han convertido en el sostén económico de su familia. A esta condición, que por naturaleza supone un alto grado de compromiso, las autoras la denominan el trabajo como actividad indispensable para la sobrevivencia familiar. El significado del trabajo en la vida de estas mujeres, la maternidad y las relaciones con los cónyuges, cargadas de tensiones e incluso violencia, son abordados en este capítulo. Aunque los temas tratados son similares a los de los capítulos V y VII, el tono diferente de

la redacción y las distintas dimensiones utilizadas para las historias de vida producen el efecto de un trabajo despegado de los capítulos que los circundan.

Por último, el capítulo VIII cierra el reporte de esta investigación presentando los resultados referentes a los únicos aspectos de la vida familiar que las autoras conciben explícitamente como indicadores de las relaciones de género al interior de las familias: la división intrafamiliar del trabajo entre hombres y mujeres (participación en el sustento del hogar y en el trabajo deoméstico), patrones de autoridad al interior del hogar y grado de autonomía de las mujeres frente al cónyuge.

Al igual que otros estudios similares, las conclusiones de este capítulo señalan que el hogar es un ámbito de escasas transformaciones. La participación de los hombres en el trabajo doméstico continúa siendo prácticamente inexistente, independientemente del sector social al que se adscriban los hogares; las modestas diferencias se ubicarían en las cohortes más jóvenes. La importancia concedida a la contribución que hacen las mujeres al sustento familiar es mayor en las familias pertenecientes a los sectores medios, entre las cuales las mujeres participan en forma importante en las decisiones y el control de su reproducción, pero la mayoría sigue reconociendo el dominio masculino; en cambio, en los sectores populares se considera en menor medida que la contribución de la mujer al ingreso familiar sea importante y, en la mayoría de las familias, se continúa asumiendo que el marido es la autoridad, el jefe de la casa y el principal responsable de proveer el ingreso para el hogar.

De acuerdo a la presentación que las propias autoras hacen de su investigación, la combinación de estrategias metodológicas y técnicas de análisis aparece como una de las virtudes de la investigación y la promesa de aportaciones teórico-metodológicas sustantivas para el estudio del trabajo extradoméstico femenino como una de los principales atractivos de este libro. Pero la lectura completa del libro deja más bien la impresión de un trabajo inconsistente, conformado por partes que por sí solas parecen más o menos atractivas, más o menos fundamentadas y rigurosas en su tra-

tamiento, pero que no alcanzan a proporcionar una visión integrada de la ubicación del trabajo femenino en el entorno social más amplio en el que hombres y mujeres construyen y comparten una realidad.

Para las autoras, la postura metodológica sostenida en esta investigación obedece a la intención de rebasar los dualismos tradicionales de capitalismo y patriarcado, propios del "pensamiento marxista más tradicional" y de las "feministas radicales y las liberales". Desde mi punto de vista, la búsqueda del justo medio ha fracasado una vez más. Dividido entre las encrucijadas de clase y género, Trabajo femenino y vida familiar en México puede articularse más por lo primero que por lo segundo.

